

León
(Última parte)



Los grandes de la caza peligrosa en África

EL MOMENTO DECISIVO

Todos los detalles acerca del ansiado momento de encontrarse frente a un león. Las particularidades de Sudáfrica. Cómo es la cacería. Y recomendaciones sobre armas, calibres y municiones.

POR EBER GOMEZ BERRADE

La cacería de león en Sudáfrica merece un capítulo aparte. Esto es así debido a que desde hace algunos años, este país implementó la cría de leones para su cacería, lo que generó inmediatamente un encendido debate sobre ética deportiva entre partidarios y detractores que se mantiene hoy en día. El hecho es que las poblaciones de leones en libertad fueron prácticamente elimina-

das de Sudáfrica hacia fines del siglo XIX, con excepción de las que aún hoy habitan el Parque Nacional Kruger. No fue hasta casi un siglo después que ese país permitió la cría de leones con fines cinegéticos y modificó el status de esta especie en su legislación de fauna silvestre. En Sudáfrica, toda la fauna habilitada para la caza deportiva se halla en propiedades privadas y cercadas. En este sentido, los leones no



son la excepción. La mayoría de los criaderos de leones se encuentran en la provincia de Free State. De allí, los ejemplares elegidos son llevados mayormente a campos en las provincias de Northern Cape y Limpopo. La legislación vigente estipula que los leones deben ser liberados en el área de caza seis meses antes de ser cazados. Sólo de esa manera, el gobierno puede emitir el permiso de exportación del trofeo correspondiente.

Debido a que con la cría se garantiza la continuidad de la especie, las ofertas de los operadores locales varían de acuerdo con la estética de la melena en lugar de hacerlo en función de la edad. A melenas más grandes mayores precios.

En estos momentos se estima que los criaderos cuentan con unos 8.000 ejemplares, según las estadísticas de la South African Predator Breeders Association (Asociación Sudafricana de Criadores de Predadores). Allí la industria cinegética ha crecido tanto en los últimos años, que hasta se han creado fondos comunes de inversión que ayudan al mantenimiento y alimentación de los ejemplares destinados a la caza, otorgando un beneficio económico al inversor al concretarse la venta final al cazador.

El gran dilema que presenta esta situación no es legal sino ético. Los que están en contra argumentan que de esa manera se viola la primera regla de la cacería, que es la incerteza de la pieza. El que va a cazar un león, sabe que el león estará allí. Esto, además de reducir drásticamente la duración del safari y consecuentemente el costo, no dista demasiado de lo que sucede



... en Sudáfrica, la ley indica que sólo se los puede abatir a la huella en horas diurnas, estando expresamente prohibido el uso de cebos y apostaderos”.

con la cacería en granjas y cotos cerrados, tan común en especies de planicie. Allí, lo que está es lo que el dueño compró. Sin embargo, los detractores, si bien aceptan esto para los antílopes, lo objetan como inadmisibles para las especies de caza peligrosa.

Los ribetes de este debate trascendieron las fronteras y obligaron, incluso, a los libros de récords a replantearse sus políticas de inscripción. El Rowland Ward, por ejemplo, no los reconoce como trofeos y, consecuentemente, no permite su registro en el libro. En mi carácter de medidor

oficial de ese sistema, hace algunos años recibí la comunicación para no evaluar ningún león proveniente del territorio sudafricano, sin importar dónde hubiera sido cazado.

El Safari Club Internacional, por su parte, objeta la cacería de leones de criadero, pero dividió sus entradas en el libro de récords en dos categorías: León Africano y León Africano de Sudáfrica.

Naturalmente, el límite siempre debe ser el legal, y, por qué no decirlo, el sentido común. Nadie debería ser engañado creyendo una cosa cuando es otra. A pesar de la información disponible en esta época, todavía se escuchan disparatadas historias sobre “migraciones de leones” que entran a los cotos provenientes de Botswana o Zimbabwe, atravesando de alguna extraña manera los cercados perimetrales sin poder escaparse, o de terribles bestias que asolan aldeas y nadie puede encontrar, o de felinos que son cazados en “territorios imaginarios” ubicados entre Sudáfrica y Zimbabwe, cuando en realidad la frontera es un río o un simple meridiano.

Las cartas del debate están sobre la mesa. Lo cierto, también, es que dada la frágil situación de la conservación de leones en Africa, con una fuerte presión de organismos no gubernamentales para incluirlos en el Apéndice 1 de CITES, y países que prohíben su cacería o que emiten cada vez menos licencias, Sudáfrica se ha posicionado como una alternativa interesante. Esto sumado a costos muy económicos y menor duración de los safaris, hace que se

haya convertido en una opción atractiva en el menú del cazador de especies peligrosas.

LA CACERIA

Fritz Schindelar, un legendario cazador blanco de origen austriaco, solía cazarlos en Kenia montado en un caballo de polo, hasta que un fatídico día fue derribado por un león provocándole graves heridas que lo llevaron a la muerte, acontecida pocas jornadas después en un hospital de Nairobi. Naturalmente, esto ya no se puede hacer. De hecho, cada país estipula en su legislación cómo debe ser efectuada la cacería. En países como Namibia, por ejemplo, se habilita utilizar cebos pero no se permite cazarlos de noche con luz artificial; en Tanzania se los puede cazar desde apostaderos o recechándolos; en Sudáfrica, la ley indica que sólo se los puede abatir a la huella en horas diurnas, estando expresamente prohibido el uso de cebos y apostaderos.

En general, la cacería de leones es físicamente muy demandante. Seguirlos a la huella implica largas caminatas, siempre con la atención puesta en los rastros. La más mínima modificación del com-



portamiento pone en alerta al cazador y su equipo. Los ambientes en los que se mueven son generalmente planicies, pastizales, ríos secos y colinas, difícilmente lo hagan en desiertos y nunca en las selvas

lluviosas del oeste africano. Como toda especie peligrosa, dentro de su patrón de comportamiento ante una invasión de su espacio vital o ante una agresión concreta, tiene –además de la huida– la opción



ARMAS NEUMATICAS DE GRAN POTENCIA

Industria Metalúrgica
Tel. 011 4729 3266
www.armasshark.com.ar
info@armasshark.com.ar

Carabina a cerrojo

Carabina a repetición

Cacería de Liebre

Cacería de Vizcacha

BALINES SHARK
3mm y 4mm

INFLADOR SHARK DM
3 ETAPAS - 250 BAR

RIFLE LANZA DARDOS ANESTÉSICOS

Manejo de ganado peligroso.
Captura viva de animales salvajes.

Uso veterinario donde se requiera.
Sedación o inmovilización de animales a distancia.

NUEVO PCP

PCP-CO2 dual a cerrojo, con depósito de acero inoxidable AISI 316-L apto para presiones de 200 bares libre de corrosión y óxido, nuevo cañón de 24" y manómetro para poder controlar su carga.

del ataque. Muchas veces un león herido combina ambas alternativas. Huyendo primero hacia un lugar cerrado y forzando al cazador a perseguirlo en un territorio que le es más favorable. A diferencia de los leopardos, los leones rugen al sentirse hostigados y también al momento de la carga. Esto deja apenas una ventaja del lado del cazador, que tendrá unos segundos para identificar de donde viene la carga si se encuentra en un monte cerrado con poca visibilidad.

En cuanto a la cacería desde un apostadero, es similar a la de leopardos o cocodrilos. La clave es la disposición, la altura y la ubicación del cebo con respecto al viento, así como también la distancia de tiro.

PELIGROSIDAD, ARMAS Y CALIBRES

Un proverbio somalí dice que un hombre valiente siempre le tiene miedo a un león tres veces: la primera vez que ve su rastro, la primera vez que lo oye rugir y la primera vez que se enfrenta a él. En esto los somalíes no se equivocan. La peligrosidad del león es mitológica. Una de estas bestias lanzada al ataque puede alcanzar una velocidad de 70 km por hora, dejando al cazador un tiempo de respuesta aproximado de 1.03 segundos si está a 20 metros, o 0.26 segundos (un pestañeo) si salta desde una distancia de 5 metros. A estas velocidades, la fuerza de garras y colmillos



empujados por casi 200 kilos de peso, hacen del león una formidable y eficiente máquina de matar. Sin dudas, si hubiera un ranking de peligrosidad, no dudaría en ubicarlo entre los primeros puestos. En cuanto a las armas para encarar la cacería, como ya dijimos en una nota anterior sobre búfalos, para animales peligrosos: dobles o fusiles de cerrojo. Olvídense de los monotiros. Con estos animales, la hipótesis de una carga está siempre latente, por lo tanto los dobles deben tener eyectores automáticos y los fusiles de cerrojo una excelente y probada alimentación. En am-

bos casos, los caños cortos son sin dudas los más apropiados, ya que muchas veces el terreno donde se lo caza es en monte cerrado, y por lo tanto los disparos no suelen ser muy largos. Si tiene que usar mira telescópica, que sea de pocos aumentos. Si se halla cómodo con la mira abierta, mejor. Raramente el primer disparo excede los 100 metros. Lo que nunca se sabrá es a qué distancia se deberá tirar el último. El calibre clásico para felinos es, una vez más, el 375 H&H Magnum. Además de ser el mínimo legal para caza peligrosa, es el más popular para especies de piel suave como el caso de los gatos. Obviamente, de ahí para arriba se puede usar lo que uno guste. Sin embargo, me permito señalar aquí que el cazador que quiera utilizar un calibre mayor, debería comprobar cómo lo afecta el retroceso de su arma para la maniobra de recargar, volver a apuntar y disparar velozmente. No es un buen negocio quedar descolocado, con el cañón apuntando al cielo durante muchos segundos, cuando un animal herido ataca a increíble velocidad. Dicho esto, cualquier calibre en la gama del 458 Win. Mag., 458 Lott, 416 Rigby, 470 NE, etc., si son manejables, resultan absolutamente apropiados para el cazador. Eso sí, serán esenciales para el profesional en caso de necesitar hacer un tiro de respaldo o back up. La clave aquí, más que en el calibre, está en el tipo de munición, que deberá ser de punta blanda (soft point) y de expansión controlada. En el caso del 375 H&H, cualquier marca que sea Premium de 270 a 300 grains de peso, y que alcance una velocidad de 2.300 pies por segundo, hará lo correcto dentro del organismo del felino.



EL TIRO

En todas las especies peligrosas, las distancias de tiro son relativamente cortas, pero también lo más importante de todo es saber identificar los puntos vitales del animal. Familiarizarse con ese detalle de antemano, identificando los órganos en todas las posiciones posibles, es una obligación para el que decida correr el riesgo de enfrentarse con el rey de la selva. Para el primer disparo, la bala deberá ubicarse naturalmente en el triángulo vital conformado por corazón y pulmones. O, como alternativa, en la médula espinal para inmovilizarlo. El tiro de cerebro quedará sólo como última línea de defensa, en caso de una carga directa.

El uso de apoyo es recomendable para el disparo inicial. Y aquí también insisto con mi gusto por el bípode, que permite más libertad de movimiento al tirador. De no contar con él, cualquier apoyo circunstancial que esté a la mano será de utilidad. Lo fundamental es asegurar el primer disparo. En caso de necesitar un segundo, la posición de rodilla en tierra es la mejor opción. De esa manera, si el león carga, el cañón estará más o menos a la misma altura de su cabeza y cerebro, siendo ésta una posición más estable que la de pie a brazo alzado. **VS.**



Cace conmigo y viva una Cacería de Verdad!
Eber Gómez Berrade
 Cazador Profesional

SAFARIS EN TODO EL MUNDO
 ALASKA • USA • AFRICA • ASIA • ARGENTINA
 NUEVA ZELANDIA • EUROPA

NUEVO BENEFICIO: TARJETAS DE CREDITO

VISA MasterCard American Express

EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS
 • BIG GAME HUNTING •

Consultoría - Reportes - Cursos de Entrenamiento

Solicite el Newsletter GRATUITO con OFERTAS y NOVEDADES
www.executive-safari.com / info@executive-safari.com
 Tel/Fax: (011)4304-4979 / Cel: (011.15)4989-2860

f
 YouTube